

La Unesco en la prensa internacional (1974-1984)¹

Mercè Díez

Buena parte de la prensa occidental acogió con hostilidad los trabajos de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación (Comisión MacBride), hasta el punto de que, en uno de sus últimos textos², Seán MacBride escribió que la campaña contra la Unesco y su director general tuvo “reminiscencias de macartismo”.

Esta situación, sin embargo, no representaba una novedad para esta organización internacional, sino que era la conclusión coherente del clima de confrontación en los debates que empezaron a producirse en el seno de la Unesco ya desde principios de la década de los setenta. A partir de ese momento se empezó a valorar un nuevo enfoque de análisis centrado en las causas y las consecuencias del desequilibrio en los flujos internacionales de la comunicación, en el que se hacía hincapié en la situación de dependencia informativa y cultural de los países del Tercer Mundo y en la centralización de la producción comunicativa en los países más avanzados. Dicho planteamiento supuso la revisión del concepto de desarrollo y el cuestionamiento de la doctrina norteamericana de la libre circulación de la información que hasta entonces habían regido la actuación de la Unesco.

El salto hacia las tribunas periodísticas de los debates que desde hacía algunos años se estaban produciendo en la Unesco se hizo especialmente patente con motivo de la I

Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Nacionales de Comunicación para América Latina y el Caribe, celebrada en San José (Costa Rica) en julio de 1976. El planteamiento de esta conferencia desató una amplia oleada crítica por parte de asociaciones profesionales y grandes medios privados.

A partir de un análisis del contenido de las informaciones y artículos relacionados con los problemas de la comunicación y los encuentros organizados por la Unesco, Roger Heacock (1977)³ llega a la conclusión de que puede hablarse de una campaña concertada entre diversos organismos de prensa, que contó con el apoyo de agencias de noticias y organizaciones profesionales. Entre las entidades que protagonizaron las posiciones más críticas, identifica a la Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR) y a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), que representaban a propietarios de medios. Así mismo, la prensa norteamericana mostró una reprobación prácticamente unánime de la conferencia. Para Heacock esta posición estaba en sintonía con ciertos intereses que se sentían amenazados, particularmente los de agencias de noticias como Associated Press (AP) y United Press International (UPI).

En lo que respecta a la posición de los representantes de los medios europeos, Heacock la considera más *relajada*, y lo atribuye a la mayor familiaridad y aceptación del papel de los gobiernos en el terreno de los medios de comunicación, especialmente en lo que respecta a la radiodifusión.

Las expresiones favorables al encuentro sobre Políticas Nacionales de Comunicación para América Latina y el Caribe únicamente se dieron en unos pocos países de la región (Perú, Cuba, Venezuela⁴, Costa Rica). Según el estudio de Heacock, en estos países la prensa apelaba a la necesidad de buscar un mayor equilibrio en los flujos de

Mercè Díez

Profesora del departamento de periodismo y ciencias de la comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y coordinadora de la Cátedra Unesco de comunicación (Instituto de la Comunicación-Universidad Autónoma de Barcelona)

información, y destacaba la relación entre subdesarrollo y dependencia.

Oposición a los encuentros de Bogotá y Quito

La preparación de la cumbre intergubernamental de San José contó con dos reuniones de expertos previas, que se celebraron en Bogotá (julio de 1974) y Quito (junio de 1975). Como explica Beltrán (1993), los expertos reunidos en Bogotá recomendaron que las políticas estimularan el acceso a los mensajes de los medios de masas, así como el uso de estos medios con finalidades educativas y culturales. No se sugirió, sin embargo, su sustitución por monopolios estatales de medios de comunicación. Beltrán relata que, a pesar de ello, las asociaciones internacionales de propietarios y directores de medios de comunicación interpretaron las recomendaciones del encuentro de Bogotá como amenazas a la libertad de prensa y a la empresa privada. Por ese motivo iniciaron una campaña internacional contra la realización del previsto encuentro intergubernamental sobre políticas de comunicación. Las conclusiones de esta primera reunión de expertos, según explica Heacock (1977, 32) provocaron conmoción en la prensa norteamericana y latinoamericana, que empezó a difundir la idea de que la Unesco favorecía la censura gubernamental de los medios; una idea que se convertiría en tópico en el debate sobre las políticas de comunicación.

De hecho, Heacock (1977, 41) atribuye a la presión ejercida por la prensa la circunstancia de que la propia Unesco denegara su reconocimiento al informe final de la reunión de expertos de Bogotá. La AIR articuló su posición crítica frente al documento de Bogotá en una reunión en Manaus, en la que además expuso como uno de sus principios básicos el de la libertad de empresa. La respuesta de la Unesco, formulada desde la oficina del propio director general⁵, remarcó, por un lado, que las recomendaciones del documento no representaban la opinión de la organización, sino simplemente la de los expertos que lo habían elaborado, y por otro, que no asumía el documento, ya que lo consideraban parcial y desafortunado.

En lo referente a la reunión de Quito, el informe final del encuentro indicaba la necesidad de asegurar un flujo óptimo

y equitativo de información entre América Latina y los países caribeños, para salvaguardar su soberanía y promover el desarrollo de la identidad nacional y regional. Para ello se advertía sobre la conveniencia de crear infraestructuras apropiadas, como agencias nacionales de noticias, así como una agencia para toda la región latinoamericana. En el documento también se señalaba que los gobiernos que participasen en el establecimiento de la agencia latinoamericana deberían arbitrar medidas legales para facilitarle apoyo efectivo contra la competencia de las agencias foráneas. Otro aspecto que se recogió en las conclusiones era el estímulo de la cooperación con otras regiones, como África y Asia. Heacock (1977:33) considera que estas recomendaciones fueron formuladas con circunspección, pero eso no evitó las críticas, que provenían principalmente de las asociaciones de empresarios de prensa y radiodifusión, así como de grandes agencias, como la UPI.

Hacia mediados de marzo de 1976, tras el “triumfo” de las posiciones empresariales que supuso la desvinculación de la Unesco de las conclusiones del encuentro de Bogotá y a pocos meses de la celebración de la conferencia intergubernamental de Costa Rica, Heacock constata que la campaña de prensa arreció y encontró un lugar especialmente prominente tanto en los periódicos estadounidenses como en los latinoamericanos⁶. Luis Ramiro Beltrán (1993) retrata ese contexto diciendo que la conferencia se llevó a cabo “bajo rudos ataques de los medios de comunicación masiva”⁷.

Los lugares comunes de la prensa

Heacock observa una uniformidad en las tesis presentadas por buena parte de la prensa a lo largo de todo el continente americano, cosa que relaciona con el hecho de que las fuentes de información dominantes eran idénticas y contaban con similares intereses en la preservación de las condiciones existentes de propiedad y flujos mediáticos.

En el núcleo de la argumentación crítica con las actividades promovidas por la Unesco se destacaba la vinculación entre la libertad de prensa y la democracia, a lo que se contraponía, como una amenaza, la supuesta voluntad de la Unesco de dar amparo a la censura y el

control gubernamental mediante apelaciones al nacionalismo y la solidaridad regional. De hecho, esta organización de Naciones Unidas era presentada como un instrumento en manos de las fuerzas que aspiraban a restringir la libertad de prensa, fundamentalmente identificadas con los proyectos de la Unión Soviética en el terreno de la información⁸. Entre los conceptos empleados de manera recurrente también se encontraban los de ilegalidad (de las propuestas), corrupción y conspiración.

En noviembre de 1976, pocos meses después de la celebración de la conferencia de San José sobre políticas de comunicación, la XIX Conferencia General de la Unesco, celebrada en Nairobi, acordó crear la Comisión para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, que sería presidida por Seán MacBride. El clima en la organización era de extremo enfrentamiento. Las críticas suscitadas por la conferencia de políticas de comunicación no sólo no se habían disipado, sino que se recrudecieron con uno de los puntos de la agenda de la conferencia de Nairobi. La Unión Soviética presentaba de nuevo una propuesta, que ya había planteado en 1970, donde reclamaba la responsabilidad de los estados por la actividad internacional desarrollada por los medios de comunicación dependientes de su jurisdicción, lo cual implicaba el derecho de los gobiernos a la rectificación de informaciones consideradas erróneas o tendenciosas. Esta pretensión fue rechazada por los representantes occidentales, ya que entendían que se trataba de un control inadmisible sobre los medios que entrañaba un grave peligro para la libertad de información.

Los trabajos de la comisión presidida por MacBride se llevaron a cabo entre 1977 y 1979, “bajo el fuego nutrido de los medios de comunicación”, según señala Luis Ramiro Beltrán (1993). Durante ese período, concretamente durante la celebración de la XX Conferencia General, en 1978, la Unesco incorporó por primera vez en sus resoluciones el concepto de Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación (NOMIC)⁹.

En febrero de 1980 se presentó al director general el informe final de la comisión. Como era previsible, el informe suscitó rechazo por parte de los medios profesionales más radicalmente opuestos a las tesis del Nuevo Orden. Un ejemplo de este rechazo se puso de manifiesto en la asamblea anual del Instituto Internacional de Prensa (International Press Institute, IPI), celebrada en Florencia en

mayo, donde fue objeto de crítica por parte de numerosos participantes¹⁰.

Un solo mundo

Sin embargo, en este mismo período de principios de 1980 también podían encontrarse iniciativas periodísticas que se mostraban en sintonía con las tesis que abogaban por la necesidad de plantear un debate sobre los flujos de información y comunicación a nivel internacional. Cabe citar aquí la experiencia de la edición del suplemento *Un solo mundo* —que se presentaba con el subtítulo *Suplemento mundial para un nuevo orden económico internacional*¹¹. En este proyecto participaron, a modo de pool, diarios como *El País* (España), *Le Monde* (Francia), *La Stampa* (Italia), *Frankfurter Rundschau* (Alemania), *To Vima* (Grecia), *El Mudjahid* (Argel), *Indian Express* (La India), *Jornal do Brasil* (Brasil), *Excelsior* (México) y *Dawn* (Pakistán), entre otros. El pool se constituyó en 1979 en una reunión convocada por el diario *Politika* (antigua Yugoslavia). El objetivo declarado del suplemento era proporcionar a los medios participantes, especialmente a los del Tercer Mundo, así como a las organizaciones de Naciones Unidas, la posibilidad de publicar sus puntos de vista sobre el nuevo orden internacional. Por medio del suplemento se pretendía contribuir al diálogo necesario para la instauración de “un orden económico más justo, más solidario y más eficaz”.

En este suplemento el diario *La Stampa* contribuía con un artículo valorativo sobre el informe MacBride. En él se destacaba que el informe era producto de un compromiso, por lo que satisfacía y decepcionaba a la vez. También se constataba que no ofrecía “respuestas claras” a las cuestiones tratadas, pero a pesar de sus “insuficiencias” se concluía afirmando que constituía “un gran paso de avance hacia una mejor comprensión internacional”.

El diario *El País*, por su parte, contribuyó a dicho suplemento con un artículo sobre la libertad de expresión en España, en el que explicaba las duras restricciones impuestas durante el período dictatorial. Ese contexto le servía para argumentar las reticencias de la prensa española ante cualquier propuesta de intervención estatal en materia de información.

“De este oscuro túnel sale ahora la prensa española,

precisamente cuando la sociedad mundial se plantea la necesidad de un nuevo orden de la información. Muchos profesionales del periodismo y muchas empresas periodísticas de España no pueden evitar un cierto temor ante algunas formas que se ofrecen para conseguir tan justo objetivo. La experiencia vivida durante cuarenta años bajo el control y la tutela del Gobierno les dice que siempre la intervención del Estado en materia de información ha sido a costa de la libertad¹².

Unos meses más tarde, poco antes de la celebración de la XXI Conferencia General de la Unesco en Belgrado, donde debía presentarse el informe MacBride¹³, el diario *El País* publicó un editorial de tono marcadamente crítico con el informe y con la Unesco. En este artículo se avanzaba que el informe de la comisión no sólo defraudaría las expectativas despertadas, sino que además podría ser utilizado fácilmente “por quienes desean restringir todavía más las escasas áreas y los modestos techos de la libertad de expresión en el planeta”. En este editorial el rechazo a cualquier intervención de carácter estatal en el terreno de la información era más explícito y tajante que las reservas expresadas en el artículo publicado en el suplemento *Un solo mundo*.

“Lo que asoma en el horizonte de ese preconizado *equilibrio entre libertades y responsabilidad, entre los derechos y las necesidades de los individuos, de las colectividades y de las naciones* no es la figura de la tolerancia, la equidad y la solidaridad como atributos de la sociedad, sino el rostro del Estado censor e inquisitorial que disfraza sus intereses materiales y de dominio con el ropaje del bien común”¹⁴.

El párrafo final del editorial reproducía otros los lugares comunes de las críticas a la Unesco: su politización y su carácter burocratizado.

“El informe MacBride parece, en definitiva, un gran empeño y una preocupante realidad. Ya es lástima que algo diseñado en principio para ampliar los techos de libertad y desarrollo cultural de los hombres, como es la Unesco, acabe siendo un foro de intereses y presiones políticas destinado a garantizar a los regímenes que sean y a los altos funcionarios internacionales en su inamovilidad en el puesto”.

Desconfianza hacia el PIDC

Tras la ratificación del informe por parte de la Conferencia General, *Le Monde*¹⁵ publicó un editorial en el que argumentaba que, al haber sido ratificado por consenso, sin votación, los delegados a la Conferencia General de Belgrado habían aceptado “un compromiso lleno de malentendidos”, con el que se había pretendido terminar con el debate.

Con frecuencia, sin embargo, la crítica se simplifica y se deforma el contenido del Informe hasta hacerle cómplice de una política de limitación de la libertad de información y, por ende, de la misma democracia¹⁶. Las reacciones contrarias, en forma de artículos y editoriales periodísticos, ponían de manifiesto la desconfianza de la prensa internacional hacia el documento, que se centraba en las hipotéticas restricciones a la libertad de prensa que implicaría su aplicación. *The New York Times*¹⁷, por ejemplo, afirmaba que “las naciones que respetan la libertad de comunicación no necesitan de esas declaraciones o protecciones” y se oponía a cualquier pretensión de crear un “sistema internacional de supervisión”, aduciendo que los medios privados de comunicación de Estados Unidos no lo aceptarían de su propio gobierno.

La sospecha con la que se observaban las iniciativas de la Unesco llegaba hasta tal punto que la IPI acogió con inquietud el acuerdo para poner en marcha el Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC), que era producto de una propuesta occidental y que, de hecho, supuso un intento de *despolitización* de la Unesco mediante el impulso de una línea de actuación no ideologizada y de carácter eminentemente técnico.

La cobertura periodística de la Conferencia General de Belgrado por parte de los medios norteamericanos fue analizada por el National News Council (NNC), un organismo independiente estadounidense creado en 1973 con la intención de servir al interés público en la preservación de la libertad de comunicación y fomentar las buenas prácticas periodísticas¹⁸. El balance del informe del NNC fue crítico con la prensa norteamericana. La primera constatación del estudio fue que el 80% de las piezas periodísticas provenían de las agencias AP y UPI. Desde el punto de vista de los contenidos, se apreciaba que la atención se había concentrado de manera abrumadora en

los temas referidos a la comunicación, sin mencionar actividades fundamentales de la Unesco, como la lucha contra el analfabetismo o la protección de monumentos históricos. En el análisis de los artículos editoriales dedicados a la política de la Unesco en relación a la circulación mundial de la información se constató que la mayoría (158 de 181) se mostraban muy hostiles, y que una parte no despreciable (27, casi el 15%) abogaba por la retirada de Estados Unidos de la organización. Otro aspecto destacado era la preeminencia de la perspectiva de los medios occidentales, que no era contrastada con otros puntos de vista¹⁹.

La Declaración de Talloires

La coordinación de las posiciones críticas con la Unesco se puso de manifiesto en una reunión celebrada en Talloires (Francia) entre el 15 y el 17 de mayo de 1981 con el lema *Voces de libertad*. En el encuentro se reunieron 63 representantes de empresas de comunicación (editores, directores, periodistas) procedentes de 21 países, bajo los auspicios del Comité Mundial de Libertad de Prensa (World Press Freedom Committee)²⁰. Los acuerdos de dicha reunión quedaron plasmados en la Declaración de Talloires²¹, que se presentaba explícitamente como una respuesta de los medios del “mundo libre” a la formulación del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, que era considerada producto de una campaña del bloque soviético y de ciertos países del Tercer Mundo para otorgar a la Unesco la autoridad de trazar el rumbo de los medios. La Declaración formulaba un decálogo de principios a suscribir por parte de la denominada “prensa libre”²². Entre los acuerdos, adoptados por unanimidad, se encontraba un llamamiento a la Unesco para que abandonase cualquier pretensión de regular la prensa. Así mismo se instaba a esta organización de Naciones Unidas a concentrarse en la aplicación de “soluciones prácticas” para el avance de los medios del Tercer Mundo. Por su parte, los firmantes de la declaración se comprometían a expandir el libre flujo de la información a nivel mundial y a dar apoyo a los esfuerzos de organismos internacionales, gobiernos e instancias privadas en la cooperación con el Tercer Mundo para mejorar sus medios

de producción y su formación.

Tan sólo unos días después de la reunión Talloires, 300 editores se reunían en Madrid, en el XXXIV Congreso de la Federación Internacional de Editores de Diarios (FIEJ), y declaraban su oposición a las propuestas del NOMIC formuladas en la Conferencia General en Belgrado. Las tesis expuestas se encontraban en plena sintonía con las argumentaciones sostenidas con anterioridad en Talloires. De esta manera, por ejemplo, se insistía en la idea de que la Unesco ni respetaba el concepto occidental de la libertad de prensa, porque facilitaba el intervencionismo estatal en materia periodística, ni ayudaba al desenvolvimiento de los medios de comunicación de los países en vías de desarrollo. En una comunicación pronunciada en el congreso, el director general de Time Newspapers llegó a plantear la posibilidad de que los “países libres” abandonasen la Unesco, e hizo un llamamiento a que la FIEJ informase de “las auténticas actividades” de este organismo²³.

La reacción del movimiento de los Países No Alineados se produjo en el mismo mes de mayo de 1981, en una reunión intergubernamental para la coordinación de la información celebrada en Georgetown (Guayana), donde se expresó el “total apoyo a las actividades de la Unesco concernientes a la promoción del NOII”, al mismo tiempo que rechazaban “la campaña de desestabilización promovida por los centros del poder transnacional contra la organización internacional” (Nordenstreng, Gonzales i Weinwächter 1986, 37).

Los principios de la Declaración de Talloires (1981) se reafirmaron en una nueva reunión de representantes de la prensa que se celebró en esta misma localidad francesa entre el 30 de septiembre y el 2 de octubre de 1983²⁴. En esa conferencia se condenaron, entre otras cuestiones, las propuestas destinadas a definir un derecho de comunicar (se consideraba una restricción de un derecho universal), las medidas gubernamentales o intergubernamentales para el fomento de la democratización y la participación en la comunicación (se consideraba que amenazaban a la prensa y que eran innecesarias si existía una multiplicidad de fuentes) o la imposición de códigos de conducta.

Como contrapartida, la conferencia de Talloires de 1983 acogió positivamente una declaración contenida en una resolución adoptada en diciembre de 1982 por la Conferencia General Extraordinaria de la Unesco, que

señalaba que “los medios de comunicación social podrían realizar un importante aporte al escrutar todas las acciones tendientes a suscitar abusos de poder”. Se interpretaba que esta declaración reconocía “el aporte positivo que puede realizar la prensa independiente a la protección de las libertades individuales y al fortalecimiento de la sociedad libre”.

En relación a las políticas nacionales de comunicación, los asistentes a la conferencia no las rechazaron, pero siempre y cuando se vinculasen a la promoción del desarrollo de medios de comunicación privados e independientes, por lo que aconsejaron que los organismos internacionales siguiesen esa directriz en sus labores de asistencia a las naciones en desarrollo.

Las conclusiones del encuentro recogían también una recomendación sobre el tono del debate internacional sobre la comunicación:

“Los debates internacionales sobre las comunicaciones debieran cesar en su recriminación, represión o pesimismo. En estos instantes se halla en pleno desarrollo una expansión sin precedentes de todas las formas de comunicación, hecho del cual se benefician aquellos que están cerca tanto como aquellos que están lejos, las naciones pobres tanto como las prósperas”.

El testimonio de un debate de sordos

Henri Pigeat, presidente de la AFP (Agence France Press) entre 1979 y 1986 fue uno de los asistentes a las reuniones de Talloires²⁵. Su testimonio sobre el encuentro de 1983 se recoge en una obra con un título que ya supone una declaración de principios: *Le Nouveau Désordre Mondial de l'Information*. En ella comenta que el debate en la Unesco entre la libertad de información y las demandas del Tercer Mundo, constituyó “el ejemplo perfecto de un debate de sordos, ciertamente agravado por el fogoso temperamento de su director general” (Pigeat, 1987:216). En la Unesco se estaban superponiendo dos debates, uno explícito y otro oculto, según la opinión de Pigeat. En el primer caso, se trataba del análisis de las causas de la debilidad de los medios del Tercer Mundo y de las razones que impedían que su voz fuera suficientemente atendida. El segundo

caso, el debate esencial, se encontraba subyacente al anterior y afectaba a la misma concepción de la información. Pigeat desarrolla un argumento según el cual en la medida en que la mayor parte de los medios del Tercer Mundo son gubernamentales, ya sea por razones políticas o económicas, nos encontramos ante una concepción de la información que preconiza el control gubernamental de la prensa. Esto implica que los responsables políticos pueden determinar objetivos concretos a los medios, como por ejemplo favorecer el desarrollo. El siguiente paso en el razonamiento de los países del Tercer Mundo, según la versión de Pigeat, es pensar que los medios internacionales no deben contrarrestar las tareas de desarrollo en las que se encuentran comprometidos los medios de estos países, lo que justifica la adopción de medidas que eviten eventuales perjuicios por parte de los medios internacionales, especialmente de las agencias de prensa.

“Le débat est ainsi très vite devenue une attaque en règle contre les agences mondiales, accusées tout à la fois d'empêcher le développement des agences locales et de nuire aux pays en voie de développement.” Pigeat (1987:220)²⁶.

La argumentación de Pigeat, sin embargo, va más allá del mero ataque a la libertad de prensa. En su opinión el debate no era sólo político, sino filosófico. Lo que estaba en juego era el cuestionamiento, en nombre del desarrollo, de una serie de valores que constituían el fundamento de la autonomía individual, lo cual podía afectar a las democracias occidentales.

“Le débat international sur l'information est donc un révélateur de l'affaiblissement de l'idée de liberté de la presse mais aussi de la valeur de l'esprit critique. C'est à cet égard qu'il est le plus pervers, au sens où il s'agit d'un empoisonnement surnois des idées et des principes. Le poison a déjà commence son œuvre et j'ai parfois pu constater que le débat sur l'information n'était pas sans écho en Europe ou en Amérique et fournissait des arguments à ceux qui, d'une manière ou d'une autre, voulaient contrôler les médias”

“Sans en être conscients, nous avons laissé affaiblir des principes qui étaient indiscutablement l'un des fondements de notre civilisation et de nos institutions démocratiques” (Pigeat 1987, 224)

Una decisión anunciada

Para el ex presidente de la AFP, fue el debate sobre la circulación internacional de la información lo que condujo a Estados Unidos y, posteriormente, al Reino Unido a abandonar la Unesco, y no cuestiones vinculadas a la financiación o a cuestiones personales. Sin embargo, las críticas periodísticas que prepararon el terreno a la salida de los Estados Unidos de esta organización se centraron especialmente en remarcar su burocratización y cargaron las tintas contra su director general, al que se responsabilizaba del clima de enfrentamiento. Sólo unos días antes del anuncio oficial de la administración Reagan de la retirada norteamericana de la Unesco *The New York Times*²⁷ publicó un editorial en el que sentenciaba que “una retirada norteamericana no dañaría ninguna causa democrática ni el entendimiento internacional”, incluso se consideraba que si era explicada convenientemente podría promover los valores científicos y culturales²⁸.

La retirada de Estados Unidos de la Unesco fue anunciada en diciembre de 1983 y ejecutada un año más tarde. Edward S. Herman (1989, 238) constata que la Unesco había despertado poco interés en la prensa antes de ese anuncio, y que una vez consumada la salida de Estados Unidos y del Reino Unido de la organización volvería a mostrar escaso interés. Sin embargo, en el período que va del anuncio oficial a la retirada se intensificaron las informaciones, que se centraron especialmente en la supuesta situación de despilfarro y corrupción en esta organización internacional.

Para Anthony Giffard (1989) —que analizó los términos en que se posicionó la prensa norteamericana sobre la Unesco entre 1983 y 1987— la prensa estableció relaciones de simbiosis con el Departamento de Estado y con determinados grupos de interés para crear un clima de aceptación pública de la posición de Estados Unidos en relación a la Unesco. La imagen que la prensa proyectó de esta organización fue abrumadoramente negativa, según el estudio de Giffard. Además, en el tratamiento del debate por parte de los medios norteamericanos se tendió a ignorar el contexto internacional, por ejemplo, la posición del movimiento de Países No Alineados en relación a la libertad de prensa y los derechos de comunicación, lo cual hubiese podido ofrecer otras perspectivas de interpretación. Para

Giffard la razón que motivó esta beligerancia era que la propuesta de un Nuevo Orden de la Información y la Comunicación era percibida como una amenaza a los intereses norteamericanos. Con una perspectiva más amplia, sin embargo, las razones deben buscarse en las dificultades de Estados Unidos y de otros países occidentales para adaptarse a los efectos de un proceso de descolonización que había comportado la irrupción de nuevas voces en un foro destinado al debate internacional como la Unesco.

Notas

- 1 Para la elaboración de este texto se contó con una colección de artículos de prensa de los años cruciales del debate sobre el Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación, que fueron facilitados por Manuel Parés y Miquel de Moragas. Mi agradecimiento por su amabilidad.
- 2 Prefacio de la obra de Preston, Herman y Schiller (1989).
- 3 El trabajo de Heacock se planteó inicialmente a petición de funcionarios de la propia organización internacional, aunque fue patrocinado por el Graduate Institute of International Studies, con sede en Ginebra. Un primer borrador se presentó en la XIX Conferencia General de Nairobi (octubre-noviembre de 1976), pero, según Heacock, la Unesco se mostró escasamente interesada en el informe elaborado, ya que por aquel entonces, bajo la presión de los Estados Unidos, intentaba conciliar las críticas occidentales y “moderar el conflicto” (Heacock 1977, 6).
- 4 El Colegio Nacional de Periodistas de Venezuela aprobó un documento de apoyo a la conferencia de San José.
- 5 Desde enero de 1974 era el senegalés Amadou-Mahtar M'Bow.
- 6 Este autor constata que las críticas más duras al papel de la Unesco fueron formuladas antes de la conferencia de

San José por la prensa latinoamericana. Una vez clausurada la conferencia, su posición pasó a ser más moderada, mientras que las críticas serían ampliamente difundidas por medios norteamericanos. Para Heacock este giro en la actitud de la prensa latinoamericana se pudo producir como consecuencia del posicionamiento público de los gobiernos latinoamericanos a favor de las políticas nacionales de comunicación.

- 7 El producto de la reunión fue una declaración “equivalente a un credo de la democratización de la comunicación”, en opinión de Beltrán (1993). Así mismo, se aprobaron una treintena de recomendaciones con la intención de que cada país aplicase la política más adecuada según sus circunstancias.
- 8 El argumento no entraba a analizar la correlación de fuerzas existente en el seno de la organización, que no se mantuvo al margen de la emergencia de los Países No Alineados en el concierto internacional, a menudo apoyados desde la órbita soviética. De hecho, como señala Heacock (1977, 52), se distorsionaba el papel de la Unesco, que era presentada como un actor con un papel específico y no como un foro de debate en el que las decisiones se tomaban mediante procedimientos democráticos, ya fuese por mayoría o por consenso.
- 9 El británico *The Observer* publicó la misma semana en que se celebraba la XX Conferencia General un artículo bajo el título de “El pecado original de la Unesco” (“*Unesco’s original sin*”) en el que criticaba el proceso de diálogo impulsado desde esta organización y, más concretamente, por la comisión MacBride sobre conceptos clave de la esfera comunicacional, como el de libertad de información. “*Countries where the Government controls de press, and countries where the Government does not control it, cannot share a common code of values, or issue valid common declarations, on the subject of freedom of information. Obviously, it suits governments that control their own press to pretend publicly that they are champions of freedom of information*” (*The Observer*, 22 de octubre de 1978).
- 10 *El País*, 8 de mayo de 1980. Unos meses más tarde, el mismo periódico recogía unas declaraciones del presidente del IPI en las que afirmaba que el informe MacBride estaba en contra de la libertad de prensa porque favorecía la intervención de los gobiernos (*El País*, 24 de enero de 1981). Así mismo, con posterioridad publicaba una entrevista con el director general de la Unesco en la que éste acusaba al IPI de estar sistemáticamente en contra de la Unesco y de atribuirle “puntos de vista y actitudes falsos” (*El País*, 8 de marzo de 1981).
- 11 Entre otros, el suplemento fue publicado por *Le Monde* el 28 de marzo de 1980 y por *El País* el 4 de abril.
- 12 *El País*, 4 de abril de 1980. Suplemento *Un solo mundo*, III.
- 13 En esta Conferencia General, celebrada en octubre de 1980, además de aceptarse el informe por consenso, se aprobó una resolución que establecía las bases del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, y se renovó el mandato del director general hasta 1987.
- 14 *El País*, 30 de septiembre de 1980.
- 15 *Le Monde*, 28 de octubre de 1980.
- 16 Un buen ejemplo es un artículo del norteamericano Paul Chutkow —asistió a la conferencia de Belgrado como corresponsal de AP— que publicó *La Vanguardia* en dos entregas, bajo el título “Desafío a Occidente”. En él ya se apuntaba la posibilidad que algunos gobiernos occidentales reevaluasen su participación en la organización internacional. (*La Vanguardia*, 18 y 19 de marzo de 1981; previamente había sido publicado en *L’Express*, concretamente los días 7 y 13 de marzo). El mismo periodista firmaba una información publicada el 22 de octubre de 1980 en el *International Herald Tribune* en la que se aseguraba que William Harley, jefe del secretariado de la comisión de los Estados Unidos en la Unesco, había presentado una declaración en la XXI Conferencia General que representaba un ataque contra los representantes oficiales de este organismo internacional y que anunciaba una futura confrontación entre Occidente y una coalición de países comunistas y del Tercer Mundo. Sin embargo, en una información de *Le Monde* (18 de marzo de 1981, pág. 42) se recogía la sorpresa de Harley por esta versión de su

informe, ya que en él había mostrado su apoyo a las propuestas de M'Bow, director general de la Unesco.

- 17 27 de octubre de 1980.
- 18 El NNC no tenía capacidad sancionadora. Desarrolló su labor por un período de diez años. Aunque encontró el apoyo de algunas grandes empresas, como la CBS, el conjunto de los medios no le prestó excesivo apoyo, e incluso algunos periodistas influyentes se manifestaron contra su existencia, bien por considerarlo un organismo superfluo o bien porque pensaban que constreñía la libertad de la prensa.
Para una reflexión sobre el NNC puede consultarse el artículo de Mike Wallace "Why My Mind Has Changed about the Value of a National News Council", en línea en www.news-council.org/articles/95wal.html
- 19 18 de marzo de 1981, *Le Monde*, pág. 42 y *El País*, pág. 33
- 20 El Comité, creado en 1976, agrupaba a la Asociación Norteamericana de Diarios, las agencias AP y UPI, y a la Federación Internacional de Periodistas.
- 21 World Press Freedom Committee. The Declaration of Talloires. A Constructive Approach to a Global Information Order. www.wpfc.org/site/docs/pdf/Publications/Declaration%20of%20Talloires.pdf
- 22 Edward S. Herman apunta que, en el discurso de los *mass media*, la prensa libre está implícitamente o explícitamente en manos privadas, se financia principalmente mediante publicidad y no está sujeta a controles gubernamentales o cualquier otra norma obligatoria de responsabilidad social. Edward S. Herman. "U.S. Mass Media Coverage of the U.S. Withdrawal from Unesco", a Preston, Herman y Schiller (1989).
- 23 *El País* i *Avui*, 26 de mayo de 1981.
- 24 El lema del encuentro era "Voces de Libertad 83: prensa libre, pueblo libre", y en su organización participaba, además del Comité Mundial de Libertad de Prensa, el Instituto Internacional de la Prensa. Ver "Voces de Libertad 83: Prensa libre, pueblo libre". Documento final de la reunión de Talloires. *Cuadernos de Información*, núm. 1 / 1984. Facultad de Comunicaciones. Pontificia Universidad Católica de Chile.
www.uc.cl/fcom/p4_fcom/site/artic/20041217/pags/20041217164740.html
- 25 Con posterioridad Pigeat colaboró con la Unesco formando parte del comité consultivo del Informe mundial sobre la comunicación y la información 1999-2000
- 26 Si bien se muestra refractario a las propuestas reformadoras que provenían de los países menos desarrollados, Pigeat (1987:221) remarca sin embargo la predisposición de las agencias de noticias a participar en programas de desarrollo a favor de los países del Tercer Mundo. En concreto destaca que AFP prestó ayuda en la creación de agencias en África, Asia y Oriente Medio, que contaron con la intervención de la Unesco.
- 27 16 de diciembre de 1983.
- 28 En una información firmada por José María Carrascal en el conservador diario *ABC* (30-12-1983, pág. 31) se interpretaba que este artículo fue el detonante de la salida de estados Unidos de la Unesco porque "la Administración Reagan no podía consentir que el *New York Times* les sobrepasase por la derecha". El artículo concluía ironizando que "la Unesco había conseguido algo bien difícil y que seguramente no estaba en sus propósitos: poner de acuerdo a Ronald Reagan y al *New York Times*."

Bibliografía

Beltrán, Luis Ramiro (1993). "Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica. Una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años" en *La iniciativa de la comunicación, IPAL*, Lima. En línea en <http://www.comminit.com/la/pensamientoestrategico/lasth/lasld-754.html>

Giffard, Anthony (1989). *Unesco and the Media*. New York: Longman. Reseña en *Canadian Journal of Communication*, vol. 17, núm. 2 (1992) [<http://www.cjc-online.ca/viewarticle.php?id=94&layout=html>]

Heacock, Roger (1977) *Unesco and the Media*. Genève: Institut Universitaire de Hautes Études Internationales.

K. Nordenstreng, E. Gonzales i W. Kleinwächter (1986). *New International Information and Communication Order*. International Organisation Journalists. Praga.

Pigeat, Henri (1987). *Le Nouveau Désordre Mondial de l'Information*. Hachette, 1987.

Preston Jr., William; Herman, Edward S. i Schiller, Herbert I. (1989). *Hope & Folly: The United States and Unesco, 1945-1985*. Minneapolis: University of Minnesota Press. Prefaci de Seán MacBride.

"Voces de Libertad 83: Prensa libre, pueblo libre". Documento final de la reunión de Talloires. *Cuadernos de Información*, núm. 1 / 1984. Facultad de Comunicaciones. Pontificia Universidad Católica de Chile. http://www.uc.cl/fcom/p4_fcom/site/artic/20041217/pags/20041217164740.html

World Press Freedom Committee (1981). The Declaration of Talloires. A Constructive Approach to a Global Information Order. www.wpfc.org/site/docs/pdf/Publications/Declaration%20of%20Talloires.pdf